

Camino del Inca (Qhapac Ñan) como aporte al turismo sustentable del Ecuador

David Moreno

Grupo GIIS

fundacionesedsocial9@gmail.com

Xavier Chilibuquina

Universidad Politécnica Estatal del Carchi

esteban.xavi@hotmail.com

Luis Adrian Chilibuquina Cevallos

Instituto Chiriboga

lachilibuquina@itca.edu.ec

Silvia Patricia Cevallos Imbaquingo

Instituto Chiriboga

spcevallos@itca.edu.ec ORCID

0000-0002-5509-6068

Resumen.

El Qhapac Ñan “Camino Principal Andino y/o Camino Real” está declarado en la actualidad como Patrimonio Mundial de la Unesco. La presente investigación aporta al desarrollo así como al mejoramiento de vida de las comunidades que se encuentran en esa ruta a través de un marco conceptual crítico utilizando el turismo arqueológico como fuente de ingresos y cultura, incorporando y creando importantes destinos turísticos culturales y naturales, como también la implementación de infraestructura que podrá generar fuentes de ingreso a las comunidades a través de la revalorización. El trabajo estructurado consiste en describir referentes turísticos por donde pasa el camino del Inca comenzado por la zona Norte del Ecuador zona limítrofe con Colombia, a través de la investigación descriptiva, mediante observaciones participantes, entrevistas semiestructuradas y a profundidad con actores locales, los resultados muestran que además de la existencia de numerosos vestigios arqueológicos para llevar a cabo esta actividad emergieron resultados significados valiosos que servirán para implementar modelos de turismo comunitario arqueológico.

Palabras Claves: Tradición oral, camino del Inca, turismo cultural, arqueología

Abstrac

The Qhapac Ñan "Andean Main Road and / or Camino Real" is currently declared a Unesco World Heritage Site. The present research contributes to the development as well as to the improvement of life of the communities that are in that route through a critical conceptual framework using archaeological tourism as a source of income and culture, incorporating and creating important cultural and natural tourist destinations, such as also the implementation of infrastructure that may generate sources of income to

communities through revaluation. The structured work consists of describing tourist references where the Inca Trail begins, starting in the northern zone of the Ecuadorian zone bordering Colombia, through descriptive research, through participant observations, semi-structured interviews and in-depth interviews with local actors, the results show that In addition to the existence of numerous archaeological remains to carry out this activity, valuable results emerged that will serve to implement models of archaeological community tourism.

Key words: Oral tradition, Inca Trail, cultural tourism, archeology

INTRODUCCIÓN

La actividad turística es considerada, en la actualidad como una de las fuentes de desarrollo económico de los países que explotan los recursos de manera racional puesto que integra actividades que puede cambiar la matriz productiva que está alterando y degradando los ecosistemas con la ampliación de la frontera agrícola y ganadera en zonas frágiles del Ecuador.

El país, un pequeño ícono en América del sur, atravesado por la cordillera de los Andes, “es uno de los territorios mejor preservados del planeta, además su situación geográfica y latitudinal, como su condición climática y orográfica moldearon al Ecuador como uno de los 10 países con mayor endemismo a nivel mundial” (Gómez, 2016). Tiene cuatro regiones naturales: costa, sierra, amazonía y galápagos, que conjugan sus paisajes con la pluriculturalidad de culturas vivas que conservan costumbres y tradiciones milenarias.

Limitando con la república de Colombia se encuentra la provincia del Carchi, caracterizada por sus paisajes andinos. Los territorios de esta provincia estuvieron poblados en la época prehispánica por comunidades indígenas a las que los incas llamaron Quillacingas -palabra de origen quichua que quiere decir “Oro en la Nariz”- con la que se designa a quienes -a modo de adorno- llevan colgado de la nariz un pendiente en forma de media luna. Por otro lado, se afirma que el pueblo carchense proviene de cuatro culturas: Cayapas, de la región de Esmeraldas; Pastos y Quillacingas, del sur de Colombia, y caribes provenientes del Caribe.

Los pastos habitaron en el norte del Ecuador los territorios de la provincia del Carchi y el sur de Colombia, departamento de Nariño. Eran politeístas, adoraban al sol y la luna como sus principales dioses. Fueron pueblos pacíficos dedicados a la agricultura, caza y alfarería. Practicaban el trueque con poblados vecinos de la costa y de la sierra lo que les permitió tener variedad de productos. Su civilización se desarrolló desde 3. 000 antes de cristo hasta 1500 años después de cristo. Posteriormente fueron invadidos por los Incas, pueblo guerrero que venía conquistando poblaciones desde el Cuzco y expandiendo su territorio según la Confederación de nacionalidades indígenas del Ecuador. (CONAIE, 2014)

La última batalla de los Incas se liberó en Yahuarchocha en el siglo XV aproximadamente, donde se enfrentaron con los guerreros de los pueblos Caranqui y Pasto venciendo la batalla luego de varios años de lucha. Según cuentan leyendas de este acontecimiento, fueron tantos los muertos arrojados a la laguna, que sus aguas se tiñeron de rojo, de ahí nace su nombre, que significa lago de sangre. (Vásquez, 2008).

Luego de la llegada de los españoles y posterior con los primeros años de vida republicana del Ecuador, estos territorios integraron el cantón Tulcán, como parte de la provincia de Imbabura hasta el 19 de noviembre de 1880 cuando el General Ignacio de Veintimilla decretó su provincialización con el nombre de provincia de Veintimilla. En 1884, la ley de división territorial del 23 de abril de 1884, expedida durante el gobierno del Dr. José

María Plácido Caamaño, le dio el nombre de su río principal es decir el río Carchi. (Calero, 1991)

La economía se basa en cultivos de ciclo corto (papas, habas, maíz, arveja) y algunos tipos de cereales (trigo, cebada, avena) además existen fincas que se dedican al manejo de ganadería lechera, esto ha provocado que la frontera agrícola y ganadera se haya ampliado desmesuradamente. Pobladores deforestan los ecosistemas de bosque y páramo contribuyendo a la degradación ambiental.

Estas comunidades cuentan con atractivos turísticos, entre los que se destaca el Qhapaq Ñan, (declarado por la UNESCO 2014 como Patrimonio Mundial), es un sistema vial andino que pueden permitir implementar actividades eco turísticas sustentables. Actualmente no han sido especificados ni valorados para su aprovechamiento, protección y conservación.

En la actualidad, en el sector rural de la Zona 1 del Ecuador, la tendencia a la incorporación de iniciativas que promuevan el desarrollo sustentable es casi nula. Opciones como el ecoturismo o turismo cultural no son priorizadas. Se ha detectado un alto grado de desconocimiento referente al valor del patrimonio natural y cultural presente en su jurisdicción. Este escaso sentido de pertenencia y el desconocimiento de las potencialidades turísticas hacen que su gente no incurse en brindar servicios orientados a la actividad turística que dinamicen su economía y mejoren su calidad de vida.

Por otra parte, los gobiernos locales y seccionales no han designado financiamiento para actividades ligadas al turismo y a promover campañas que fomenten la conservación del ambiente y el patrimonio cultural. Muchas veces los recursos se destinan para la ejecución de obras de cemento que poco aportan al cuidado de la naturaleza y la cultura, por ende, no genera nuevas alternativas productivas de ingresos económicos para las familias de este territorio. Al existir escasas fuentes de trabajo las personas jefes de hogar se ven en la necesidad de laborar en la ciudad de Tulcán y muchas veces fuera del cantón y la provincia, generando disolución de los vínculos familiares.

La ausencia de opciones que permitan mitigar la problemática actual incrementará los impactos que se van generando en el ambiente y sitios históricos culturales, que cada vez serán más marcados, dejando secuelas que afectarán la forma de vida de los pueblos asentados en este sitio. Por tanto, el presente trabajo de investigación se orienta a generar una alternativa para la puesta en valor del sistema vial andino Qhapaq Ñan misma que sirva como base para la generación de ingresos económicos en la población y por ende el mejoramiento de las condiciones de vida.

.1- Diagnóstico del estado actual del sistema vial andino Qhapaq Ñan.

Según Calero (1991), las investigaciones arqueológicas en la región de Nariño-Carchi, han demostrado la existencia de por lo menos seis siglos de ocupación humana, antes de la llegada de los españoles, versión que también la comparte la arqueóloga norteamericana Alicia de Francisco, quien realizó un trabajo arqueológico cerca del pueblo de San Gabriel (Carchi) y el viejo Tuza, y propuso diversas etapas de ocupación humana.

En base a sus estudios, la investigadora manifestó que la región del Carchi experimentó una tradición cultural continua, que se desarrolló en un relativo aislamiento hasta la llegada de los Incas y de los españoles. De igual forma, la arqueóloga colombiana María Victoria Uribe, siguió la línea de investigación de Alicia de Francisco y excavó varios sitios en Ipiales; sobre los resultados obtenidos ha confirmado que la región andina

comprendida entre el río Chota en el Ecuador y la hoya media del río Guitará en Colombia, formaron una misma región cultural del grupo Pasto durante 600 años, precediendo la invasión europea. Es decir, lo que hoy es la provincia del Carchi fue habitada por el grupo humano de los Pastos.

Los Pastos, como grupo humano consolidado en esta región, tuvo una determinada forma de producción; según Cristóbal Landázuri y Frank Salomón, existía un sistema agrario denominado “control vertical”, el cual estaba directamente vinculado con la utilización del suelo por medio de ocupaciones periódicas de gente que abastecían de productos de clima frío como tubérculos; de clima temperado como el maíz y productos exóticos de clima tropical seco. El abastecimiento también estuvo relacionado con el intercambio comercial con vendedores en mercados y con unidades de valor a las que se los puede considerar monedas (Guervara, 1995).

Por otro lado, los cronistas al referirse a los pueblos Pasto y Quillacingas, no hablan de confederaciones porque, al parecer, dichas parcialidades no tenían otras vinculaciones que no fueran las de una lengua común y, quizá, también un incipiente comercio entre sí, aunque se las nombra como “naciones” al igual que a los Caranquis y Cayambis que poblaron gran parte de lo que hoy son las provincias de Imbabura, Pichincha y parte del Carchi. “... esto es, grupos culturales de suficiente desarrollo tanto poblacional como socio - político, como para construir agrupaciones distintas y autárquicas”. (Barros, 1980). Esto supone que cada llakta, término utilizado para la designación de comunidades preincaicas, convivía bajo la égida de un cacique. Sin embargo, ante la proximidad de un ataque masivo como el que supuso la arremetida inca, estas llaktakunas se confederaron bajo el liderazgo de un señor que dirigía las operaciones defensivas. Tal es el caso de Cayambis y Caranquis, pero esta situación cambió con la llegada y establecimiento del incanato en estos territorios donde perdió vigencia la figura del “gran señor” como personaje que lideraba a muchas llaktas y quedó tan solo como el líder de su propia comunidad debido a que los incas solían imponer sobre tal jurisdicción un tukuyrikuj, que por lo general era un pariente cercano al rey.

Pastos y Quillacingas, eran ciertamente naciones diferentes, aun cuando vivían contiguos y que, gracias a que se habían desarrollado sobre territorios de gran riqueza productiva, fueron pueblos eminentemente agrícolas y ganaderos con una importante actividad artesanal que, por los hallazgos hechos por los arqueólogos, nos hablan que fueron culturas preincaicas relativamente avanzadas. “... todos estos pueblos y caciques tenían y tienen por nombre Pastos” (León, 1947)

Con esta puntualización del cronista, se puede inferir que “Pastos” era un genérico utilizado para designar a una “nación” no así cuando se utiliza el término Pasto, solamente, se entiende la denominación de su cacique. “Al correr el tiempo, los nombres de los caciques fueron olvidados, quedando en firme, como propios de los pueblos físicos, las antiguas denominaciones cacicales” (Calero, 1991).

Por su parte, sobre los Quillacingas, el historiador ecuatoriano Federico González Suárez manifiesta que:

“Con el apellido de Quillacingas designaban los incas a todas las tribus que moraban en la provincia que actualmente se llama Carchi. Huayna Cápac llegó hasta el Angasmayo y no pasó de allí, sin embargo, el nombre de Quillacingas fue el calificativo general con que los incas designaron a todas las tribus indígenas que vivían desde el Chota hasta el valle de Atris, donde después se fundó la ciudad de Pasto” (Suarez, 1910).

Por último, según el mismo Larraín Barros, la palabra kichwa “Quillacinga” era una designación para quienes llevaban puesto, como adorno, una luna de metal en la nariz, costumbre bastante frecuentada especialmente por los varones de estos pueblos. En cambio, según González Suárez, el término Pasto(s) es castellano y fue el término con el que los españoles designaron a los pueblos que habitaron esta provincia “...cuyos campos extensos y prados vestidos de hierba fresca, reconocidos como muy a propósito para la industria de la ganadería y, por eso, la llamaron provincia de los Pastos” (González, 1969)

2.- Justificación de la investigación.

Carchi, provincia del norte de Ecuador, considerada puerta de ingreso al país por su límite con Colombia dispone de un territorio eminentemente agrícola y ganadero rodeado de extensas praderas y del tradicional cultivo de papa. Tiene atractivos turísticos naturales y culturales que atraen visitantes tanto nacionales como extranjeros. Entre los más destacados se puede citar: Reserva Ecológica de El Ángel, Volcán Chiles, Baños de Tufiño, Lagunas Verdes, Gruta de La Paz entre otros. Respecto a manifestaciones culturales sobresale el cementerio de Tulcán y la gastronomía con platos típicos como el cuy asado, llapingachos, hornado pastuso, caldo de gallina, bizcochuelos y miel con quesillo.

Carchi e Imbabura disponen de un recurso turístico arqueológico, herencia ancestral de los antepasados, de mucho valor. Se denomina Sistema Vial Andino o Qhapaq Ñan, mismo que con el pasar del tiempo ha ido sufriendo un deterioro, pese a los esfuerzos del gobierno por mantenerle habilitado. En torno a este legendario camino se podría generar iniciativas de turismo cultural y eco turismo, que garanticen su protección y conservación y a la vez se convierta en una oportunidad de generar ingresos económicos a la población.

El trabajo investigativo se enfoca en el desarrollo de alternativas para la puesta en valor del Qhapaq Ñan en la Zona 1, las cuales estarán buscando cumplir el objetivo 7 del Plan Nacional del Buen Vivir “garantizar los derechos de la naturaleza para promover un ambiente sano y sustentable” Secretaría nacional de planificación y desarrollo (SENPLADES, 2013).

3.- Qhapaq Ñan como recurso turístico

Hablar de la cultura de un pueblo, es desempolvar la huella de la sabiduría de nuestros antepasados; es poder contarla y revivirla con la misma mirada henchida de alegría, tristeza y esperanza; es poder dibujarla en cada rincón de un pueblo o nación por donde transitamos como actores de nuestra propia historia.

El Qhapaq Ñan - Sistema Vial Andino, constituye un hilo conductor para la integración e intercambio de las sociedades pre incas e incas; la existencia de la red vial como tal, la estructura y el desarrollo de la ingeniería en la construcción del camino, fueron el resultado de las necesidades que un grupo humano necesitaba satisfacer y, esa función, a pesar del tiempo transcurrido, no ha cambiado.

Se caracteriza por dar continuidad a las sendas utilizadas por los pueblos asentados en el territorio de la actual República del Ecuador, las mismas que unían sus centros políticos, ceremoniales y productivos. Lo extraordinario de este sistema vial constituye sus recorridos y las técnicas constructivas utilizadas para cruzar una de las orografías más complejas, como es la sierra ecuatoriana, desde el nudo del Azuay hacia el norte. El manejo del espacio en su planificación, la permanencia y rol que mantuvieron los mindalaes (comerciantes) en el intercambio a corta y larga distancia, provocó la reutilización y construcción de una infraestructura que permitía sostener el avance Inca.

Una particularidad de la red vial en este tramo, es el emplazamiento y recorrido del camino por zonas planas, ladera o cimas, relieve complejo que presenta los Andes.

El presente trabajo de investigación realizado por la Universidad de Sevilla, España y Técnica del Norte, Ecuador, constituye un aporte significativo al conocimiento de la cultura ancestral del Carchi, Ecuador sobre un conjunto de tramos del camino antiguo de los arrieros o Qhapaq Ñan, y que a través de estos se asientan ciudades, comunidades y pueblos ancestrales con sus variadas manifestaciones. En la actualidad, es posible observar los vestigios del Qhapaq Ñan que también están representados en las comunidades ubicadas a lo largo del mismo como testimonio físico de un legado cultural. Es por eso que se ha tomado una parte de todo el estudio realizado como es: rescatar los valores del pasado y el presente, las bondades históricas y contemporáneas, como alternativas para el desarrollo local comunitario, con enfoque de solidaridad, cooperación e integralidad, en armonía con la práctica de saberes locales, para conocimiento de la comunidad nacional e internacional, reviviendo “Lo Nuestro”; toda la herencia colectiva de un pueblo, nutrido de evidencias materiales y espirituales, de tradiciones y creencias, de formas de vivir y compartir, el sentir de una experiencia humana acumulada a lo largo de la historia. Esta investigación abre nuevos caminos y retos para mejorar las condiciones de vida de los sectores urbanos marginales, conociendo la gran riqueza natural y arqueológica, expresada en sus diversas manifestaciones como bienes patrimoniales.

Uno de los aspectos rescatados de la investigación fue la oralidad, ancestral y través de ella, difundir el trabajo investigativo sobre la tradición oral, que se basan en los conceptos y el estudio que se hace específicamente en la provincia antes mencionada..

La tradición oral se mantiene latente en estos pueblos y por ello los individuos que la conforman siguen determinadas costumbres mantienen formas de lenguaje, hábitos alimenticios, fórmulas medicinales que se convierten en parte esencial de la cultura popular, llegando a conformar el sello que los identifica.

Para Suescún y Torres (2009), definen que la tradición oral es una construcción social que se elabora desde el presente, sobre el pasado, en la medida que es expresión de la identidad cultural de cada comunidad”. Para Espino (1999) Cuando se habla de tradición oral estamos ante un tipo de texto que tiene el arte verbal su realización con ciertas características es un acto único en el cual los que escuchan y participan se interpelan recíprocamente. La tradición oral es el relato de la memoria y la escenificación de una fantasía que persiste, constituyendo una forma de transmitir desde tiempos anteriores la cultura, la experiencia y las tradiciones de una sociedad, tiene como función primordial la de conservar los conocimientos ancestrales a través de los tiempos.

Para Santana (2003) la tradición oral es una forma de turismo alternativo que encarna la consumación de la comercialización de la cultura, elementos escogidos de cualquier cultura pasan a ser productos ofertados en el mercado turístico.

Y es a través de estos antecedentes investigativos que se realiza la propuesta de que la oralidad sea parte de la difusión turística en las regiones asiladas por el modernismo, a través de experiencias prácticas entre turistas (visitantes) y comunidad

Para Rodríguez (2008) considera que la identidad cultural es parte de la tradición histórica como fuente de valores morales, implícita en nuestra cultura, presente en la vida cotidiana y en el comportamiento.

El presente documento, constituye un referente de rescate, preservación y valor histórico de la cultura popular presente en las poblaciones asentadas en las franjas territoriales, a

lo largo y ancho de la provincia del Carchi, lo que constituye el “camino antiguo o de los arrieros”.

La vigencia de esta identidad cultural, siempre ha permanecido y estará presente en la memoria colectiva de las actuales y futuras generaciones, a través del involucramiento de todos/as los actores socio-culturales, para generar una visión de integración comunitaria, al mundo entero, a través de la conexión física, espiritual y humanista, a través de los diferentes vestigios arqueológicos que pasan desapercibidos por las autoridades.

Por tanto, esta investigación permite revivir un pasado nutrido de saberes, conocimientos, aprendizajes y experiencias únicas, como parte de las manifestaciones culturales que caracterizan el verdadero arte, sintetizado también en la construcción de sus pintorescas viviendas, su delicada religiosidad, su música y su colorida vestimenta, que fueron guardados en el baúl de sus recuerdos, y que hoy renacen para volverlos a disfrutar y comprender el verdadero significado de identidad histórica del Carchi.

4.- Significado del Sistema vial andino Qhapaq Ñan.

Qhapaq Ñan, que en lengua quechua significa «Camino del Señor» o «Camino Real», que discurría por la Cordillera Andina como un eje vertebrador con el que se enlazaban otros caminos o ramales secundarios que llegaban hacia valles, espacios costeros y penetraban en las densas tierras amazónicas. Por el conjunto de esta red circulaban ejércitos, administradores, mitimaes, chasquis, recuas de llamas con mercancías de los diferentes confines del Imperio, en definitiva, esta red fue el vaso comunicante de personas, bienes, servicios e ideas a lo largo y ancho del espacio andino. Los caminos llevaban a todas partes en los Andes y todos, en una u otra ruta, llegaban al Cusco. (Martínez, 2010)

Esta red caminera que supera los 23.000 km no se construyó en su totalidad en poco más de un siglo que duró el Imperio Inca, sino que también incorporó trazados anteriores a los incas, pues quinientos años antes del desarrollo del Imperio Inca, ya el Imperio Wari había tejido una red de caminos en los Andes Centrales (Lumbreras, 2004). Del mismo modo, la penetración de los incas en tierras al norte de la Cordillera Andina o en espacios más australes fue posible por la existencia de caminos previos, muchos de los cuales probablemente fueran de trazado muy rústico. El gran mérito inca fue la organización y funcionamiento como un auténtico sistema vial, adecuando y mejorando las infraestructuras y construyendo equipamientos que lo arropan y faciliten los desplazamientos en su función conectora y controladora, de tal modo que se pudiera tener conocimiento de todo aquello que circulaba por los caminos, por más alejado que estuviese.

El Imperio Inca hizo del Qhapaq Ñan y todos los caminos que se desprenden y articulan a éste una gran red caminera de dimensiones subcontinentales, que, desde el Cusco, se dirigía en las cuatro direcciones cardinales que marcan la división territorial del Tawnatinsuyu: un camino hacia el Norte, el Chinchaysuyu, otro hacia el Sur, el Qollasuyu, un tercer camino hacia el Oriente, el Antisuyu y un último hacia el Occidente, el Contisuyu.

El camino del Chinchaysuyu es, quizás, el más conocido. Es el Qhapaq Ñan, camino principal o camino real, que partiendo del Cusco llegaba hasta Quito de donde salían prolongaciones hasta los confines norte del Imperio en territorio de los pastos. Este camino, que recorría longitudinalmente la Cordillera Andina, vinculaba los valles y regiones interandinas con la costa a través de ramales transversales que partían del corazón de la cordillera, en sus ramificaciones occidentales, y con los desconocidos territorios selváticos, por los caminos que se dirigían al Oriente, en lo que constituía el Antisuyu del Imperio Inca. (Martínez, 2010)

A través de las ramificaciones occidentales, el Qhapaq Ñan se articulaba en territorio peruano con el camino de la costa, camino que salía desde la región de Tumbes, en la actual frontera norte del Perú y descendía longitudinalmente por la costa hacia territorios atacameños.

El Qhapaq Ñan proseguía su avance hacia el Norte, hasta Quito, último asentamiento formal inca en su expansión más septentrional. A partir de Quito, la presencia inca se percibe en asentamientos defensivos que marcan el avance del Imperio por tierras ecuatorianas del Carchi e Imbabura y la actual provincia de Nariño en Colombia, que en el siglo XVI estaba en proceso de incorporación. (Lumbreras, 2004).

El sistema vial andino facilitó el manejo de los diferentes pisos ecológicos en una suerte de articulación del medio físico con el aprovechamiento de sus recursos naturales y minerales, según las variaciones altitudinales y transversales del medio. Se integra en una misma lógica económica territorios diversos y distantes. La planificación de la red vial y sus equipamientos expresa el conocimiento y control de los ciclos naturales para establecer ciclos económicos adaptados. (Martínez, 2010)

El camino también posibilitó un control social y demográfico, facilitando el traslado de poblaciones enteras, mitimaes, de un confín a otro del Imperio. Los fines de estos desplazamientos pudieron ser variados: de sometimiento de estas poblaciones, de producción, como el traslado de artesanos u otros oficios que sirven a los fines del Imperio, de redistribución territorial de la población, buscando equilibrar la oferta de recursos naturales y las demandas de la población, o de mantenimiento de la infraestructura del Imperio, incluida la propia red vial que precisaba de grandes cantidades de mano de obra para su mantenimiento y funcionamiento. El camino también tuvo sus implicaciones en una dimensión espiritual al abrir accesos a los espacios rituales tanto de carácter netamente inca como aquellos pre-incas asimilados por el Imperio.

5.- El Qhapaq Ñan y la construcción del paisaje andino

Los paisajes “son los productos más elaborados de la cultura territorial” (Ojeda, 2004). Continuando con las afirmaciones del autor referenciado, presentan dos dimensiones, la objetiva, formada por los elementos naturales y antrópicos que estructuran el territorio y definen las formas concretas de los paisajes, y la subjetiva, que corresponde a la percepción individual y colectiva de este paisaje.

Los incas, grandes conocedores y planificadores del territorio, modelaron paisajes y así, de las vertientes escarpadas surgieron suelos fértiles gracias al laborioso sistema de terrazas y andenerías cuyo funcionamiento, en muchas ocasiones se daba en condiciones extremas; trazaron arterias viales que conectaron los diferentes espacios y límites del vasto territorio del Tawantinsuyo; o planificaron el diseño y la construcción de centros urbanos, fortalezas defensivas o lugares de almacenamiento de productos y controles de paso. Pero, con especial cuidado, los incas fueron creadores y recreadores de paisajes de un elevado valor simbólico.

El relieve de la Cordillera Andina está definido por elevadas mesetas, denominadas punas, que constituyen los lugares de nacimiento de los cursos hidrográficos principales, pronunciadas pendientes en las vertientes hidrográficas, que van marcando las partes de una cuenca, y angostos valles interandinos. En estas condiciones, el desarrollo agropecuario a partir de la existencia de suelo disponible resulta limitada: la puna, un relieve maduro de grandes superficies onduladas a planas y, en ocasiones, fuertemente disectadas, se extiende por encima de los 4.000 metros, en condiciones climatológicas difíciles para la agricultura, pero aptas como espacios de pastoreo, a partir del

aprovechamiento del ichu, y como espacios de conservación de los alimentos, sometidos a procesos de deshidratación.

Los valles angostos disponen de superficies cultivables escasas. Por lo mismo, el aprovechamiento de las vertientes, bajo estas condiciones orográficas, se convierte en una opción que se torna exitosa a partir de la construcción de todo un sistema de terrazas y andenerías que rediseña y modela los perfiles de las vertientes imprimiendo un carácter único al paisaje andino. Esta infraestructura constituye una oportunidad de transformar las desventajas ambientales que podrían deducirse de un relieve abrupto con imprevisiones climáticas en ventajas ambientales y sociales, a partir de su aprovechamiento productivo. Permiten generar suelo fértil y controlar su calidad; disminuir el efecto de las heladas; controlar la erosión, la cantidad y calidad del agua por cada tipo de cultivo y la temperatura del suelo por la forma de los muros de contención, el tipo de piedra y la disposición de las terrazas; también favorecen el control de la producción basada en la experimentación agrícola; y consolidar una estrategia de manejo simultáneo de diferentes pisos (Bolaños, 1990)

En definitiva, el hombre andino supo aprovechar las variaciones a zonales que imprime la geografía para generar un sistema agrario basado en la domesticación de cultivos y la crianza de camélidos, con control sobre las eventualidades naturales a las que está sometida la agricultura. El acceso a los diferentes pisos ecológicos permite el desarrollo de sociedades con un mayor nivel de autosuficiencia en el modelo productivo, capacidad que se complementa con el intercambio de productos. Este intercambio, adquiere durante el Tawantinsuyo dimensiones subcontinentales gracias a esta tupida red vial y permite que el Inka, en su expansión territorial incorpore nuevos espacios ecológicamente diferentes y complementarios como la costa y sus fértiles valles que descienden desde la cordillera e interrumpen transversalmente la monotonía del paisaje desértico, donde accedían a los recursos agrícolas de tierras más cálidas (ajíes, frutas, algodón, etc.) y al recurso marino. Pero también se buscó la complementariedad en los pisos ecológicos de los Andes Amazónicos, de donde obtenían coca, plumas de vistosas aves amazónicas, yuca, entre otros.

En la construcción del paisaje andino, tan importante como las formas fueron las percepciones y es que las sociedades andinas desarrollaron una visión del territorio desde un concepto místico y simbólico de la Naturaleza, donde las montañas adquirieron un rol protagónico en la construcción social del espacio tanto visual como conceptualmente hablando, presente en la rica tradición oral andina (Vitry, 2007). Esta forma de mirar el territorio se tradujo en lo que se podría llamar una geografía sagrada que condicionaba el manejo del espacio y, por tanto, adquiría un peso específico en su estructuración.

6.- El Qhapaq Ñan y el advenimiento de un nuevo modelo territorial

El Imperio Inca duró aproximadamente cien años, entre el siglo XIV y XV, pero la red vial del Qhapaq Ñan trascendió, en parte, con la conquista de los Andes por los españoles. Se nutrió de estructuras camineras previas, pero también facilitó la movilización de las huestes de Pizarro hacia los confines de este Imperio en sus propósitos de conquista. No fueron pocos los comentarios de los conquistadores ante la majestuosidad de los caminos y varios cronistas que registraron lo que acontece en esta parte del mundo, tomando como ruta hacia el que no escatimaron elogios. Factura constructiva, dimensiones físicas e importancia socio política avalan las nutridas referencias.

Durante los primeros años de la Colonia, el Q-Ñ sufrió una etapa de abandono y destrucción provocado por el fin abrupto de un proyecto político andino en el que se justificaba una red vial de semejantes dimensiones y, en consecuencia, por el desvanecimiento de toda una estructura social que proporcionaba mano de obra para el

mantenimiento del camino. No obstante, ello no supuso su ocaso, aunque su reutilización fue parcial. Sufrió una reestructuración adecuándolo a los fines políticos y económicos del nuevo orden colonial y, posteriormente, virreinal.

Con el advenimiento de la Colonia y el Virreinato del Perú, la estructura económica se sustentó en la extracción de minerales y la producción mercantil, lo cual supuso un cambio radical en la concepción de la utilización y aprovechamiento del territorio. La integración longitudinal y transversal andina pasó a ser una articulación de los valles interandinos con la costa para facilitar la salida de la producción, especialmente de minerales. La nueva organización del espacio económico se volcó hacia la costa y, ésta, a su vez, hacia la Metrópoli Ibérica a través de los puertos marítimos (Martínez G. M., 2007).

Parte de la red continuó en funcionamiento, al igual que algunos de los equipamientos de la misma como los tambos, que fueron tratados como ventas, ajustándose a la denominación y funcionamiento propio de España, ya que la producción campesina era llevada hasta éstos para la comercialización. Los tambos entraron en una nueva etapa como espacios de encuentro de modos de vida diferenciados que terminaron irremediabilmente integrando nuevas estructuras sociales y territoriales (Glave, 1989).

7.- Sistema vial andino Qhapaq Ñan en Ecuador

El Qhapaq Ñan - Sistema Vial Andino, fue la columna vertebral del poder político y económico del Tawantinsuyo (Estado inca). Esta red de caminos de más de 30.000 km de largo conectaba varios centros de producción administrativos y ceremoniales, construidos en más de 2 000 años de cultura andina pre-inca, cubriendo una extensa área geográfica que atraviesa seis países: Argentina, Chile, Bolivia, Perú, Ecuador y Colombia. La UNESCO le declaró patrimonio mundial de la humanidad el 23 de junio del 2014.

En el Ecuador se identificó aproximadamente 600 km. de Qhapaq Ñan, el Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS), organización parte de UNESCO, validó 108 Km., en base a parámetros de valoración relacionados con características arquitectónicas y estructurales en buen estado de conservación, autenticidad, originalidad e integridad.

El camino prehispánico reconocido arqueológicamente corresponde al tramo Binacional Ecuador - Colombia, en el cual se identificaron dos ramales: Oriental (con cinco secciones), que va desde el puente de Rumichaca hasta La Paz- Quebrada Tupala; y, Occidental (con dos secciones) que se inicia en el sector Juan Montalvo hasta El Cabuyal y La Virgen hasta El Chiquito, ubicados en la provincia del Carchi.

Tabla 1: Qhapaq Ñan en la provincia del Carchi- Ecuador

Ramal	País	Provincia	Cantón	Parroquia	Puntos
Oriental	Ecuador	Carchi	Tulcán	Urbina	Inicio
Oriental	Ecuador	Carchi	Montufar	La Paz	Fin
Occidental	Ecuador	Carchi	Mira	Juan Montalvo	Inicio
Occidental	Ecuador	Carchi	Mira	Juan Montalvo	Fin

Fuente. Expediente Binacional Ecuador -Colombia

Según Uribe (2012), hacia el siglo XV los incas a través de su ruta real habrían logrado incorporar el territorio Pasto, camino que iba por los Andes y en su ruta incluían lugares de descanso, Tambos y silos que servían para almacenar productos. La zona Pasto antes de la incursión inca estaba habitada por grupos cacicales distantes unos de otros, con una distancia de dos o tres días de camino.

La primera información que se tiene sobre el camino real en la provincia del Carchi proviene del cronista Cieza de León, quien enuncia: “De Ipiates se camina hasta llegar a una provincia pequeña conocida con el nombre de Guaca, y antes de llegar a ella se ve el camino de los Incas, tan famoso en estas partes como el que hizo Aníbal en los Alpes cuando bajó a la Italia (Zúñiga, 1987). Y para el año de 1577 hay datos más precisos del camino del inca, pues el cronista Domingo de Orive en su “Relación de Quito”, manifiesta la vinculación directa entre la ruta real y Tulcán que parece que fue un tramo muy bien establecido, ya que existían los tambos para la atención al viajero que pasaba por esta zona. “...Tiene por términos esta ciudad desde un pueblo de indios llamado Tiquizambe hasta otro llamado Tulcán que están en el Camino Real. De esta ciudad hasta el dicho pueblo de Tiquizambe hay 35 leguas y en todo este camino hay tambos o ventas de 4 leguas, con personas que las tienen a su cargo, abastecidas de comida y mantenimientos necesarios para los pasajeros...” (Uribe, 2012)

Años más tarde, otro cronista, Cabello Valboa (1586), también proporciona cierta información al respecto, afirma que Huayna Cápac “fabricó el fuerte y pucará junto al puente de piedra que ahora hallamos en el camino real, a quien llamamos Rumichaca” (Landázuri, 1995, pág. 119)

Para Uribe. M. s.a. también, desde que Popayán y Pasto quedaron comprendidas en la Audiencia de Quito (1563), el camino real que unía a estas dos ciudades cubría unas sesenta leguas y servía para el envío de mercancías, la movilización de soldados, funcionarios de la corona y encomenderos y el traslado del oro de las minas de Almaguer en el Cauca, Madrigal sobre la cuenca del Patía y Mocoa en el alto Putumayo, a las fundiciones de Popayán y Cali. La circulación entre Popayán y Pasto era penosa, pues los viajeros debían pasar por atolladeros y desfiladeros y cruzar los ríos Juanambú y Guitará, utilizando para ello tarabitas o maromas (Uribe, S/A, pág. 48).

El camino real en el Carchi también se sustenta en la documentación histórica de Archivos Históricos, que señalan sobre el camino real por lugares como Puntal (Bolívar), Huaca, Mira, Tulcán, El Ángel, Tusa (San Gabriel) para los siglos XVII, XVIII y XIX.

Existe información desde 1655, época en la que se realizó la distribución de tierras entre las comunidades indígenas de Puntal y el Ángel, por lo que se señalaron los límites en donde se incluía el camino real “...de baxo de sus linderos por la parte de Arriba Con una Montaña llamada Palug y una Peña Blanca que está dentro de la Montaña y por la parte de un lado del Camino Real que viene de la provincia y va para la villa de Ibarra...” (Calero, 1991)

Se ubica un documento de 1663, en el cual se pide se habilite el camino real que va de Mira a Yahuarchocha, uniendo las actuales provincias del Carchi e Imbabura: “El Procurador General Joseph Gomes Jurado, ordena al Corregidor Juan Lozano Coronel, notifique al mayordomo de la hacienda de los Padres de San Agustín, demuela el corral que interrumpe a los peatones en el camino real que va a Mira en el sitio de Yahuarchocha” (Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, 2011).

8.- Metodología utilizada

La metodología utilizada fue la cualitativa, permitiendo trabajar directamente con los adultos mayores. Para Ruiz (2012) la investigación cualitativa es la captación y reconstrucción de significado, utiliza primeramente el lenguaje de conceptos y de metáforas más bien que el de los números y de test estadísticos, su modo de captar la

información no es estructurado sino flexible, su procedimiento es más inductivo que deductivo (pág. 23).

Se utilizó la técnica de la entrevista a profundidad que sirvió para recolectar información de sitios arqueológicos, ruinas, tradiciones, costumbres, cuentos, leyendas. Al recoger datos de la investigación planteada, permitió establecer una interacción verbal y precisa que donde intervinieron personas claves, para permitir información relevante, donde se observó que las expresiones culturales en estas comunidades se estaban perdiendo.

La entrevista a profundidad es la técnica para emerger la opinión, y conocer las vivencias ambientales. Al respecto, Ruíz (2012) menciona que es el método de recoger información mediante la conversación sistemática, utilizando la mayéutica, que ayuda al actor a que éste reproduzca la realidad social tal como ha sido producida. De igual manera para Bogdan y Taylor (1998) las entrevistas cualitativas son encuentros cara a cara entre el entrevistador y los informantes, que permiten la comprensión de las perspectivas de los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, expresadas en su propio idioma.

Se empleó una grabadora con el consentimiento informado del actor para descubrir cómo se aprende desde el conocimiento nativo la sostenibilidad, a través de algunos enunciados. Las notas de las entrevistas fueron detalladas completas y precisas, registrándose todo lo observado, fecha, hora, lugar, los objetos, los actores sociales, las actividades, los acontecimientos, los procesos, el clima, el universo simbólico, a través del diálogo, las apreciaciones, las intuiciones, comentarios, sentimientos, frases, vocabulario, asociaciones

La información obtenida se organizó en cuadros categoriales de cada uno de las actividades que hacen en la ruta los que están asentados en ella.

8.1.- Principales resultados de la investigación

Mediante esta investigación, se pretende revivir la historia de los pueblos a través de oralidad ancestral en los cantones del Carchi, Ecuador para que se fortalezca el turismo cultural en estos sectores, todas estas expresiones deben ser contada por los adultos mayores para que las presentes y futuras generaciones conozcan sus raíces culturales en un lenguaje popular, el mismo que es necesario preservarlo para así dar fortalecimiento a la vida de un pueblo y su entorno.

Además los adultos mayores de las localidades, se les reconoce como especialistas en rituales, medicina, religión y creencias mágicas, donde estos conocimientos se mantienen un vínculo más íntimo que son transmitidas de boca a oído y han permitido fortalecer los lazos sociales, comunitarias y el uso de una lengua propia que constituye un fenómeno histórico social. Una vez recabada la información esta se convertirá en un valioso aporte para generar los recursos turísticos, estableciendo nexos entre comunidad y visitantes, rescatando la historia viva a partir de testimonio que llevan a un acercamiento de lo espiritual a lo real con un sentido de identidad, haciendo una praxis de la historia para convertirlo en un patrimonio intangible, que no estaba tomado en cuenta en el pasado y que ahora con la presente investigación llegar a ser parte del presente y coadyuvar al rescate de la misma,

8.2.- Conclusiones.

EL presente trabajo fue valioso en vista que se cumplieron los objetivos propuestos, determinando que esta investigación era pertinente en la provincia del Carchi- Ecuador, porque existe una falta de conocimientos significativos con respecto a la preservación de sitios arqueológicos por donde cruza el Qhapag Ñan.

La recopilación de la información no significa explícitamente un conjunto de fábulas y recuerdos que forman parte de las tradiciones literarias, sino que dentro de esta se insertan también aquellas costumbres expresivas, ocurrencias fraseológicas, festividades, juegos y tradiciones orales que hayan surgido por determinadas situaciones y que el individuo transmitió de manera oral.

- Esta manifestación permite conservar la historia, transmitirla de generación en generación convirtiéndose en una expresión contundente de la identidad de las comunidades.

Se trata de establecer otra forma de organización y orientar el mercado turístico nacional en beneficio económico de las comunidades y no exclusivamente de las empresas que monopolizan el sector.

Existe la necesidad de un cambio en la cultura y percepción de los agentes, que reconozcan a esta actividad turística local como un proceso de autoconocimiento y autoconciencia,

Existen un número importante de zonas arqueológicas no reconocidas por el INPC, pero sí por parte de los habitantes de las comunidades rurales. Por lo que se concluye que han pasado décadas sin que exista participación de los organismos públicos para la gestión del patrimonio arqueológico, y los pocos esfuerzos se han traducido a favor de seguir con el monopolio de las grandes empresas de turismo. Los testimonios de los lugares analizados muestran que existe potencial para realizar turismo arqueológico desde una perspectiva más responsable e inclusiva desde lo local. De seguir sin apoyo por parte de los diferentes gobiernos, los vestigios están condenados al olvido y destruidos por la construcción de fincas agrícolas.

Se debe considerar lo arqueológico dentro de los programas de ordenamiento territorial y desarrollo urbano. Se requiere generar sinergias de relaciones con otros actores locales y estatales, como las universidades e institutos de investigación, en el diseño de planes de estudio desde la problemática enfrentada por estas comunidades a fin de formar y empoderar a las mismas en el desarrollo de habilidades y conocimientos sobre elaboración y gestión de proyectos culturales con base en el manejo de las redes sociales, pero fundados en una epistemología desde la propia cosmovisión y cultura. Buscar el apoyo financiero internacional para la construcción de museos comunitarios con la finalidad de que sirvan para la realización de prácticas educativas en las zonas investigadas, lo que permitiría al turismo tener contacto directo con arqueólogos y hacer conciencia sobre el valor del patrimonio cultural en cualquier comunidad. Se advirtió el apoyo de estas propuestas por algunos arqueólogos que estarían en la disposición de trabajar con nuevos proyectos. Para junio 2018 se tiene prevista la visita de la Asociación de Arqueólogos de Madrid para visitar los sitios investigados.

Se pretende además promover proyectos de inclusión de la comunidad. Sin embargo, hasta ahora no se han realizado proyectos importantes o acciones a realizar por parte de los actores sociales, ya que se trabaja de forma aislada.

Se debe capacitar a las comunidades a la creación de redes a la organización con acciones claras que lleguen a ser representativas del país y relacionadas con los Gobiernos autónomos descentralizados (GADS).

Bibliografía

Bogdan, R. y S. J., Taylor (1998). *Introduction to Qualitative Research Methods*. Nueva York

Ley Orgánica de Patrimonio Cultural, (2004). *Registro Oficial 913. Sexto suplemento*. Quito. 30 de diciembre de 2016.

Barros, H. (1980). *Demografía y asentamientos indígenas en la sierra norte del Ecuador, en el siglo XVI*. Otavalo: Colección Pendoneros.

Bolaños, A. (1990). *Agriculture et mine dans le Perou Ancien. Inca - Perú. 3000 ans Histire*. Musees royaux Daer et D Hitorie , 48-63. Bolaños, A.

Calero, L. (1991). *Pastos, Quillacinga y Abades 1535-1700*. Bogotá: Biblioteca del banco popular- Coleccion de textos Unviersitarios. Calero, L.

Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador. (2014). *Pueblo Pasto*. Recuperado de <https://CONAIE.org/2014/07/19/pueblo-pasto/>

Instituto Nacional de Cultura (2011). *Estudios del proyecto de asistencia preparatoria de nominación*. Quito: Instituto Nacional de Cultura

Espino, G. (1999). *La Literatura Oral*. Quito: Docu Tech.

Glave, L. (1989). *Caminos indígenas en la sociedad colonial. Siglos XVI-XVII*. Lima: Instituto de apoyo agrario. Glave, L.

- Ritchie, B. (2006). *Tourism principles, practices, philosophies*. Estados Unidos: Ritchie, B.
- Gómez, C. (15 de noviembre de 2016). *Los 17 países con mayor biodiversidad*. Recuperado de http://www.lareserva.com/home/paises_con_mayor_biodiversidad
- Gómez, R. (2012). *Del desarrollo sostenible según Brundtland a la sostenibilidad como biomimesis*: Universidad de País Vasco. Gómez, R.
- Guervara, H. (1995). *La identidad cultural de los pueblos pastos, una propuesta de etnología histórica. Memoria del primer encuentro por la identidad cultural del Carchi*. Tulcán : Departamento de cultura.
- Hernández, R., Fernández, C., y Baptista, P. (2010). *Metodología de la Investigación 5ta edición*. México. McGraw-Hill
- Hernández, S., López, L., & Pons, J. (2006). *Turismo. En S. d. Naturales, Saber para proteger, Introducción al ecoturismo comunitario* México: Comisión Nacional Forestal. (págs. 7-8).
- Hyslop, J. (1992). *Qhapañan. EL sistema vial inkaico* . Lima: Indea.
- Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico. (2017). *Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*. Recuperado de <http://www.iaph.es/web/canales/patrimonio-cultural/>
- Landázuri, C. (1995). *Los Curacazgos Pastos Prehistóricos: Agricultura y Comercio* . Quito: Ediciones Abya ayala.
- León, C. (1947). *La Crónica del Perú, Biblioteca de autores españoles* . Madrid: Adiciones Atlas.
- Lumbreras, L. (2004). *Proyecto Qhapaq Ñan. Informe de Campaña 2002 -2003*. Lima: Instituto Nacional de Cultura.
- Martínez, G. (2010). *Qhapaq Ñan: el camino inca y las transformaciones territoriales en los Andes Peruanos*. Perú: Arqueología y Sociedad.
- Martínez, M (2007) *Ciencia y arte en la Metodología Cualitativa*, Trillas México
- Ministerio de Cultura y Patrimonio. (2017). *Ministerio de Cultura y Patrimonio*. Recuperado de <http://www.culturaypatrimonio.gob.ec/patrimonio-cultural/>
- Ministerio de Turismo. (s.f.). *Ecuador potencia turística* . Recuperado de <http://servicios.turismo.gob.ec/index.php/portfolio/turismo-cifras?layout=blog>
- Ministerio de Turismo. (2004). *Metodología para inventarios de atractivos turísticos* . Quito: Mintur.
- Ministerio de Turismo. (2017). *Guía metodológica para la jerarquización de atractivos y generación de espacios turísticos*. Quito: MINTUR.
- Ojeda, J. (2004). *El paisaje como patrimonio. Factor de desarrollo de las áreas de montaña*. Sevilla: Universidad Pablo de Olavide. págs. 273-278.

- Rodríguez, C. (2008). *Los hombres y las culturas prehispánicas del suroccidente de Colombia y norte del Ecuador*. Washington D.C.: Facultad de humanidades de la Universidad del Valle. Cali. Colombia.
- Ruiz, J. Ispizua, M. (2012) La decodificación de la vida cotidiana, métodos de investigación Cualitativa. Universidad de Deusto, Bilbao España Ruiz, J. (2012). *Metodología de la Investigación Cualitativa*. Bilbao: DEUSTO.
- p.r. de Octubre de 2003). *Horizontes Antropológicos*. Recuperado el Junio de 18 de 2013, de http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0104-71832003000200003&script=sci_arttext
- Secretaria Nacional de planificación y desarrollo del Estado (2013). *Plan Nacional para el Buen Vivir*. Quito. SENPLADES.
- Santana, A. (Rodríguez, H. (2003). La formación de la Identidad Cultural. *Revista de Pedagogía*, 10.
- Suescún, Y. &. Torres, (8 de Mayo de 2009). Recuperado el 11 de Enero de 2013, de <http://search.iminent.com/SearchTheWeb/v4/3082/homepage/Default.aspx>
- Suarez, F. (1910). *Los aborígenes de Imbabura y Carchi*. .Quito: Tipografía y encuadernación salesiana.
- Uribe, M. (S/A). *Caminos de los Andes del sur, en Caminos Reales de Colombia: S/Edición* . Colombia: Uribe, M.
- Vásquez, L. (2008). *Comuna La Esperanza - vigencia y la vitalidad de un pueblo pasto: Ibaria*, Quito:Impresiones gráficas
- Vitry, C. (2004). *Propuesta metodológica para el registro de Cinos con componentes Inkas*. Colombia. Incas.
- Vitry, C. (2007). *Caminos rituales y montañas sagradas. Estudio de la vialidad Inka en el nevado de Chañi*. Argentina: Boletín del museo chileno de las artes precolombino.
- Zúñiga, E. (1987). *Los Incas en el sur de Colombia. época prehispánica*. Colombia: Zúñiga,E.